

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS*

TROUGH HER EYES. THE ADVENTURES OF MARGARET MCKELVY BIRD. POR HARRY BIRD. LULU PRESS. 24 X 16,5 CMS. 480 PÁGS. ILUSTRACIONES Y MAPAS. NEW YORK 2012.

Entre los años 1934 y 1937 el arqueólogo norteamericano Junius B. Bird (1907-1982) hizo sus primeros viajes a la Patagonia que le permitieron realizar numerosas prospecciones y excavaciones arqueológicas, sobre cuya base posteriormente pudo elaborar y ofrecer a la comunidad académica sus resultados y conclusiones devenidos fundantes para el conocimiento del poblamiento humano prehistórico, cuya antigüedad hizo remontar hasta el noveno milenio antes de nuestra era. Los mismos fueron publicados a contar de 1938 en diferentes revistas científicas y publicaciones varias, principalmente en el *Handbook of South American Indians* (1946). Una obra más completa que integró todos sus estudios y trabajos fue editada por John Hyslop en 1988 (*Travels and Archaeology in South Chile*, University of Iowa Press) y reeditada, traducida al español, por la Universidad de Magallanes (1993). En este libro se recogen las informaciones aportadas por el diario de terreno llevado por Bird durante su viaje de 1936-1937 realizado en compañía de su esposa Margaret (Peggy). Las consideraciones y conclusiones de sus observaciones, hallazgos

y registros científicos complementados con las noticias brindada por la última con sus propias anotaciones y correspondencia con la familia, todo ello precedido por un ensayo biográfico escrito por Gordon R. Willey en que se analiza y valoriza el papel determinante de Junius B. Bird en la arqueología americana.

Si, de ese modo, tal obra pudo ofrecer a total satisfacción del ambiente académico una visión integral acerca de los trabajos y estudios del eminente especialista norteamericano, la decisión de su hijo Harry de publicar las cartas escritas por su madre Peggy durante aquella memorable travesía por mares y tierras del extremo sur chileno y americano, más la totalidad de las anotaciones de viaje y terreno por ella cuidadosamente realizadas y con el añadido de cartas escritas por Bird y por terceros en la misma época, acabó por brindar una información complementaria rica y abundante sobre lo acontecido entonces.

Es en este punto donde cabe valorizar y agradecer el aporte de Margaret Bird a la tarea científica de su esposo y lo hacemos repitiendo lo que escribiéramos en 1993 al presentar la reedición en castellano del libro editado por John Hyslop: *Creo que la Arqueología debe mucho a Margaret Bird, especialmente por el trabajo realizado durante el curso de las campañas en Magallanes. Sin su presencia y concurso, quizá el resultado no habría sido al fin tan provechoso*

* Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, la Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

como en verdad lo fue. Ciertamente, lo reafirmamos ahora a la vista y tras el conocimiento del valioso contenido epistolar y sus anotaciones periódicas de terreno que aportan gran cantidad de noticias y antecedentes sobre los diferentes aspectos referidos tanto a los trabajos de su esposo, y a sus lucubraciones y conclusiones preliminares contemporáneas sobre lo encontrado, observado y registrado en lo tocante a la vida pretérita en la Patagonia, como a sus informaciones acerca de la gente y lugares conocidos y recorridos durante el viaje. Vale recordar aquí, a propósito de lo primero, las noticias recogidas por Peggy Bird referidas a la presencia y trabajos de Junius en la isla de Navarino y zona del canal Beagle respecto de los que, antes de la publicación del libro que se comenta, prácticamente nada se conocía.

Si importante en lo que se dice con el aspecto mencionado primeramente, de igual manera resultan interesantes los datos, noticias, comentarios y reflexiones sobre las personas con las que Bird tuvieron relación o simplemente conocieron durante el transcurso de su prolongada permanencia en Magallanes, Chiloé y otras regiones del sur del continente. En este aspecto Margaret McKelvy Bird se manifiesta como una observadora curiosa y desprejuiciada, todo en un lenguaje sencillo, con estilo ameno y liviano que trasunta autenticidad, en el que se incluyen toques de fino humor y gracia. Ello hace su lectura un verdadero placer. En suma, Peggy Bird sin

habérselo propuesto quizás nos brinda una visión personal, un testimonio insustituible, sobre la vida social de Punta Arenas, y del ámbito rural sud-patagónico, en especial sobre la gente del segmento social medio de origen anglo-sajón o europeo con la que los Bird trataron frecuentemente e inclusive establecieron vínculos de amistad. Del mismo modo se ofrece en esas relaciones un panorama general acerca de la vida magallánica en una época muy interesante de su desarrollo durante la segunda mitad de los años 1930, otra vez un testimonio singular de importancia para el mejor conocimiento de la sociedad, la economía y la vida común territorios insuficientemente vinculados con Chile metropolitano y con el mundo de la época que medió entre la primera y la segunda guerra mundiales.

Tan valuable contenido, rico de suyo, grato de leer además, se complementa con fotografías que permanecían inéditas, con planos, mapas y cuadros que lo hacen definitivamente, un libro de provecho variado cuya elaboración y publicación deben ser agradecidas. Es, finalmente, otra contribución de la familia Bird al conocimiento de la vida pretérita e histórica de la Patagonia.

Mateo Martinic B.
Profesor Emérito,
Centro de Estudios del Hombre Austral,
Instituto de la Patagonia, Universidad de
Magallanes, Punta Arenas